

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10,11 y 12 de noviembre de 2011

María Victoria López

Conicet- UBA- IIGG

marivibernal@yahoo.com.ar

Eje 10: Ciudadanía. Democracia. Representación.

**Identidades políticas y nuevas formas de representación: la composición del Partido
Nuevo de la provincia de Córdoba**

Resumen:

En las últimas décadas, las democracias contemporáneas han sufrido una serie de transformaciones que han impactado en la construcción del vínculo representativo, en sus diferentes dimensiones: ciudadanía, partidos y liderazgos.

Esta *metamorfosis de la representación* (Manin, 1992) remite al pasaje de una democracia de partidos a una democracia de audiencia, caracterizada por el debilitamiento de las identidades políticas tradicionales, la fluctuación electoral y la influencia de los medios de comunicación en la dinámica política.

En este marco, nos proponemos indagar respecto de la experiencia del Partido Nuevo de la provincia de Córdoba como actor político novedoso que surge al calor de las transformaciones previamente descriptas y cuya emergencia signa la escena política local a partir de 2003, al convertirse en el tercer actor en disputa de un sistema provincial tradicionalmente bipartidista. Para la descripción de este fenómeno, privilegiaremos un aspecto particular como ser la inserción en la vida política de los integrantes del espacio, a través de la exploración de las trayectorias de un grupo de sus miembros, a fin de identificar espacios de sociabilidad y relaciones con pares e instituciones, y observar las influencias operantes en su acercamiento hacia la participación política.

Breves palabras iniciales

El presente trabajo forma parte del desarrollo del proyecto de investigación “Ciudadanía, partidos y liderazgos: la configuración del escenario político en la provincia de Córdoba”, dirigido por Isidoro Cheresky, y que se propone como objetivo general avanzar en la comprensión de las transformaciones en el lazo de representación y de las identidades políticas en el caso cordobés.

Para nuestro análisis, partimos de las hipótesis referidas a las mutaciones en las democracias contemporáneas en occidente, y específicamente en América Latina, que sostienen que nos encontramos ante una *metamorfosis* de los vínculos de representación (Manin, 1998) y designan a estas democracias como insertas en la *era de la desconfianza* (Rosanvallon, 2006), donde se registra un debilitamiento del papel de los partidos políticos en la configuración de las identidades, una creciente incidencia de los medios masivos de comunicación en la dinámica política, y un cambio de los modos de comportamiento ciudadano (Novaro y Palermo, 1996).

En Argentina en particular, este proceso de metamorfosis convivió con episodios que permiten hablar de una *crisis* de la misma: los fenómenos de voto bronca o las inusitadas formas de expresión ciudadana originados a fines de 2001, dan cuenta de la falla en el reconocimiento del vínculo representativo por parte de los representados (Pousadela, 1998). Como consecuencia de estas crisis, los viejos partidos políticos se transforman adoptando estrategias pragmáticas que suponen la inclusión de candidaturas con elevada popularidad ante la opinión pública en detrimento de su inserción en la estructura partidaria. Paralelamente, surgen nuevas fuerzas políticas organizadas en torno a liderazgos de popularidad¹ que no alcanzan el estatuto de partido: redes, asociaciones electorales, menos orgánicas que los antiguos partidos, donde la identificación partidaria cuenta sólo marginalmente (Pousadela, 2004), y cuyos líderes elaboran un discurso centrado en la idea de renovación², definiéndose por fuera de las prácticas políticas tradicionales.

En este marco, y para complejizar el análisis, este trabajo se interroga respecto del modo en que las propuestas de renovación se superponen con estructuras y pautas políticas tradicionales en el espacio local; es decir, se cuestiona respecto de los rasgos que perduran, aquello

¹ Nos referimos a aquellos liderazgos sostenidos en un vínculo que no está mediado por organizaciones partidarias (o lo está sólo parcialmente) y que se basa fundamentalmente en un lazo entre el líder y la opinión, en un contexto de democracia de medios masivos de comunicación.

² Para un desarrollo del concepto de renovación política, ver, por ejemplo, Lenarduzzi, J. (2009).

que permanece de “viejo” en la llamada “nueva política”³. Guiados por este interrogante tan amplio, nos proponemos indagar respecto de la experiencia del Partido Nuevo de la provincia de Córdoba como actor político novedoso que surge al calor de las transformaciones previamente descritas y cuya emergencia signa la escena política local a partir de 2001, al convertirse en el tercer actor en disputa de un sistema provincial tradicionalmente bipartidista. Para la descripción de este fenómeno, hemos privilegiado un aspecto particular como ser la inserción en la vida política de los integrantes del espacio y, en este sentido, nos propusimos explorar las trayectorias de un grupo de miembros de la mencionada fuerza política a fin de identificar espacios de sociabilidad y relaciones con pares e instituciones para observar las influencias operantes en su acercamiento hacia la participación política.

Partiendo desde aquí, en primer lugar, haremos un breve repaso respecto de la discusión entorno a los conceptos de *red social* y *trayectoria*, y las especificidades de las mismas como estrategias para el abordaje del espacio social; al mismo tiempo, haremos algunas consideraciones generales sobre los problemas a los que se enfrentan quienes trabajan con metodología cualitativa, como fuentes orales y entrevistas. Finalmente, procuraremos delinear, al menos de manera inicial, las redes operantes en la integración al espacio del Partido Nuevo, tomando como punto de observación para este fin los espacios de socialización de sus miembros y prestando especial atención al caso del Liceo Militar General Paz.

En función de los objetivos planteados, se realizaron entrevistas en profundidad a dirigentes políticos y militantes del espacio del Partido Nuevo y el Frente Cívico⁴, relevamiento de material periodístico (entrevistas y notas publicadas en los diarios provinciales *La Voz del Interior* y *La mañana de Córdoba*, y nacionales *Clarín*, *La Nación* y *Perfil*), y consulta de publicaciones partidarias varias.

³ La nueva política se define en oposición a la vieja política, que se caracterizaría por ser, entre otras cosas, piramidal, prebendaria, superficial, oportunista, formalista y aferrada a estructuras partidarias cerradas, generacionalmente antigua y lejana a la ciudadanía. (Ciappina, C., 2005). Este concepto, acuñado principalmente en los medios de comunicación, fue tomado por políticos y dirigentes que, a partir de la crisis de 2001, introdujeron un discurso- acorde al clima de época- que proponía una forma diferente de hacer política, más próxima a la ciudadanía, reivindicando la lucha contra la corrupción y enfatizando la necesidad de gestión y resultados concretos.

⁴ Las entrevistas fueron realizadas durante cinco estadías en la ciudad de Córdoba en los meses de mayo y octubre de 2009, abril y agosto de 2010, y abril de 2011.

Acerca del análisis de redes y la investigación cualitativa

En este apartado recuperaremos las principales discusiones entorno al análisis de redes y trayectorias, no sólo para justificar la propiedad de dicho enfoque para el presente análisis sino también para delinear algunas cuestiones que debemos tener presentes a la hora de abordar una investigación cualitativa.

A partir de los años setenta, la noción de red comenzó a ser empleada por diversas disciplinas que vieron en ella la flexibilidad y la capacidad explicativa necesarias para dar cuenta de las transformaciones que se estaban evidenciando a escala global⁵. Desde los trabajos referidos la gestión de empresas en red, aquellos provenientes de la teoría de la comunicación, hasta en los referidos al ciberespacio y la informática, el concepto de red era utilizado para expresar los fenómenos de interconectividad y las nuevas formas que adquirirían los vínculos de distinto tipo (Boltanski y Chiapello, 2002: 208-210).

En ciencias sociales, y en sociología en particular, el concepto de red también comenzó a emplearse frecuentemente para la comprensión de contextos sociales complejos, diversos, heterogéneos. Si bien existen múltiples y variadas definiciones de “red social” que coinciden, en líneas generales, en referirse a las redes como conjunto de relaciones sociales, donde los lazos y vínculos (directos o indirectos) entre actores cobran el rol protagónico⁶, justamente la riqueza del concepto radica en lograr captar diversos aspectos de la realidad y abrir caminos alternativos a seguir en el marco de una investigación concreta, permitiendo, gracias a su flexibilidad, que sea el investigador quien determine los criterios para construir y aproximarse a la existencia de una red en determinado espacio de relaciones sociales (Lomnitz, citado por Aguirre y Pinto, 2006:83).

El trabajo con redes, al preguntarse sobre las características del lazo social, logra poner el acento en las relaciones entre actores, y abordar los vínculos entre lo individual y lo

⁵ Esto es descripto en profundidad por Manuel Castells, quien se refiere a las transformaciones multidimensionales del período (al que denomina “era de la información”) y la centralidad de las redes como modo en que se organizan los procesos y funciones, dinámicos y fluidos. (Castells, 1996).

⁶ Algunos autores, en su mayoría provenientes de la matemática, ponen el acento en la importancia de los vínculos entre los nodos por sobre los atributos de los mismos; en otras palabras, que las relaciones entre elementos deben ser consideradas en primer plano, y sus propiedades, en su segundo plano (Wasserman & Faust, 1994; Granovetter, 1973, citados por Boltanski y Chiapello, 2002: 223-224). Sumamos a esto el hecho de que una red social posee un carácter estructural, en tanto las relaciones entre nodos estén vinculadas entre sí y que la existencia de un nexo entre nodos afecte a los nexos de nodos contiguos, lo cual nos permite constatar el carácter dinámico de la red (Pizarro, 2000: 169).

colectivo, lo privado y lo público, “*permitiendo captar las múltiples y complejas relaciones entre sociedad y política*” (Mellado, 2010:1). Lo antedicho presupone pensar al individuo como proceso social (Ferrarotti, 2007:21) o como síntesis de elementos sociales (Malimacci, 2006: 4), cuya identidad es radicalmente social y previa a la misma existencia biológica del individuo (Pizarro, 2000: 171).

De la mano del estudio de redes aparece el trabajo con trayectorias, noción que remite a la idea de desplazamiento y nos permite acercarnos a diferentes experiencias a partir de la identificación de un conjunto de caminos posibles de acción, logrando dar cuenta, de esta manera, de rasgos significativos de las redes sociales. Siguiendo a Bourdieu, “*toda trayectoria social debe ser comprendida como una manera singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones del habitus (...) cada posición tomada en el campo es una exclusión de otras posiciones, por lo que a medida que se recorre el espacio social, se da un envejecimiento social, una imposibilidad de volver atrás, de variar*”⁷ (Bourdieu, 1995:384).

En síntesis, la reconstrucción de redes y trayectorias supone establecer regularidades, formalizar analíticamente una experiencia entorno a un punto de vista que le interese al investigador y describir (y descubrir) pautas en común en las relaciones sociales. En ese sentido, el empleo de estas herramientas resultará útil a nuestro objetivo de observar el ingreso a la vida política de un determinado grupo de dirigentes y militantes, en tanto nos permitirá reconstruir la trama social de la vida política, dejando de lado el rol público que dichos dirigentes ocupan y poniendo el foco en los espacios en los que los mismos interactúan, para intentar establecer regularidades. La búsqueda por rescatar la naturaleza de los lazos que contribuyeron con la sensibilización hacia la política y la particular inserción en el espacio público de hombres y mujeres del Partido Nuevo, encuentra también su sentido si destacamos, como lo hace Mark Granovetter, el papel preponderante de los “vínculos débiles”⁸ en la cohesión social efectiva y la

⁷ El habitus es definido como el conjunto de esquemas generativos, socialmente estructurados y, al mismo tiempo, estructurantes, a partir de los cuales los actores sociales perciben el mundo y actúan en él; es decir, corresponde a la forma cómo las estructuras sociales se internalizan en nuestra cabeza, en nuestro cuerpo para interiorizar lo exterior (King, 2000: 423). Por otra parte, el espacio social es visto como sistema de posiciones sociales que definen las unas en relación con las otras (autoridad/súbdito; jefe/subordinado; hombre/mujer; rico/pobre). En las sociedades modernas, el espacio social es multidimensional y se presenta como un conjunto de campos (económico, político, religioso) relativamente autónomos pero articulados entre sí. (Aguirre, A. y Pinto, M., 2006).

⁸ Granovetter distingue a la fuerza de los vínculos no por su intensidad sino como una combinación del tiempo, intimidad, intensidad emocional y servicios recíprocos que lo caracterizan; así, no habría lazos objetivamente fuertes o débiles sino que dependería del contexto. La importancia de los vínculos débiles radica en que dan acceso a una variedad de recursos y oportunidades: “*aquellos con quienes estamos débilmente vinculados son más propensos a*

importancia de los espacios de la vida social relativamente mediados en el espacio y tiempo (lo religioso, familiar, etc.), como cuestiones definitorias a la hora de comprender la construcción de identidades (Granovetter, 1973: 1370-1371).

El empleo de métodos cualitativos -como ser, en nuestro caso, las entrevistas en profundidad y el trabajo con fuentes documentales- parte de considerar la importancia de la investigación cualitativa que se preocupa por las perspectivas subjetivas de las personas, por sus comportamientos, experiencias e interacciones y el significado que éstos le atribuyen; tratando de comprender el contexto en que éstos tienen lugar (Vasilachis de Gialdino, 2007: 33-34). Para interpretar el hecho social, el investigado debe ser colocado en un plano de paridad respecto del investigador, por lo que éste último no sólo estaría estudiando al otro sino que también se estudiaría a sí mismo (Ferrarotti en entrevista de Iniesta y Feixa, 2006: 7).

En este particular intento de comprensión del mundo social, el trabajar con entrevistas, relatos y testimonios implica enfrentarnos con la memoria de los actores, lo cual introduce una serie de dificultades. Resultan pertinentes las observaciones de Paul Ricoeur al respecto, quien piensa al testimonio como expresión verbal de una escena vivida en la narración, donde el mismo narrador está implicado. La fiabilidad del testimonio aparece así en articulación con la atestación, es decir, no ligada a valores propios del conocimiento como la validez o la certeza, sino a la creencia en la palabra del testigo donde se ponen en juego otras cuestiones éticas y morales⁹. El testigo, al reconocer al otro, pide ser creído y es allí donde se expresa la tensión entre sospecha y confianza, sospecha que da lugar a un espacio para la controversia entre muchos testigos y testimonios, en el espacio público; al mismo tiempo, el testimonio puede apoyarse en la capacidad del testigo para reiterarlo y mantenerlo en el tiempo. Al descansar en la confianza de la palabra del otro y la estabilidad de la palabra dada, el testimonio es caracterizado como una institución, un factor que da seguridad al conjunto de relaciones constitutivas del vínculo social y así permite que el mundo social sea intersubjetivamente compartido, estableciendo lazos de confianza e interdependencia entre sus miembros (Ricoeur, 2004; Arfuch, 2002; Lythgoe, 2008).

Por lo tanto, el trabajar con relatos implica una reflexión previa, cuestionarse entorno a la correspondencia entre el estado de las cosas y su enunciación, a cómo entender la “verdad”; al

moverse en círculos distintos al propios y, por tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos” (Granovetter, 1973: 1371).

⁹ Arfuch retoma a Derrida para decir que “*un testimonio, para ser tal, no puede ser confirmado, seguro y cierto en el orden del conocimiento, afirma Derrida; no corresponde al estatuto de la prueba sino que remite a una mirada- a una verdad- irreductible: no hay testigo para el testigo” (Arfuch, 2002: 101).*

mismo tiempo que aparece el problema de las mediaciones entre lo que ocurre y lo que las personas piensan de lo que ocurre, a partir del hecho de que toda enunciación (en la forma de entrevista, biografía, escrito, etc.) supone un interés, el cual es necesario conocer a la hora de elaborar nuestras interpretaciones.

Todas las cuestiones mencionadas suponen un cuidado especial por parte del investigador, quien decidirá las estrategias con las que intentará hacerles frente (reiteración de entrevistas, comparación con diferentes registros de información, preguntas sobre lo evidente); sin embargo, y a modo de síntesis, *“no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, si no el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios”* (Ricoeur, 2000: 190).

Habiendo presentado los conceptos y nociones básicas para el análisis, a continuación se intentará reconstruir, al menos de manera inicial, las redes de relaciones que operaron en la inserción al mundo político de aquellos que hoy componen el Partido Nuevo de la provincia de Córdoba.

¿“Que se vayan todos”?

Con 3.216.993 habitantes (censo 2008), Córdoba es la segunda provincia más poblada del país y representa el 8,78% del padrón nacional (correspondiente a 2.439.557 electores). La Ciudad de Córdoba concentra el 41,9% de la población de la provincia (1.316.640 habitantes), convirtiéndose en la segunda aglomeración urbana del país después del Gran Buenos Aires.

Desde la recuperación de la democracia, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) se fueron sucediendo en el poder de la provincia: el ex candidato a presidente de la Nación Eduardo Angeloz (UCR) gobernó en el período 1983-1995, seguido por su histórico adversario interno Ramón Mestre, hasta 1999; el PJ –estructurando la alianza Unión por Córdoba– alcanzó la gobernación con José Manuel de la Sota (1999-2007) y Juan Schiaretti, quien culminará su mandato en 2011. Al mismo tiempo, ambos partidos predominan desde siempre en el nivel municipal.

A pesar de esto, desde mediados de los años noventa se empieza a registrar en la provincia un incipiente proceso de desbipartidización, es decir, una disminución de la concentración del voto entre las dos fuerzas principales de entre 20 y 40 puntos porcentuales, en los distintos niveles electorales (Panero, 2008: 76-77). El PJ y la UCR continuaron ganando las elecciones provinciales, pero para ello debieron recurrir a alianzas electorales con partidos menores y al empleo del

mecanismo de “sumatorias”, método que permite que las distintas fuerzas políticas que conforman una alianza compartan candidatos en algunos tramos de la elección y en otros presenten candidaturas propias. Este hecho, junto con la disminución de la participación ciudadana en los comicios (para las elecciones presidenciales pasa de ser del 88,35% en 1983 al 77,80% en 2003; las elecciones para cargos provinciales muestran tendencias similares) y un leve pero significativo aumento de los votos en blanco y nulos (para las elecciones a gobernador fue del 4,38% en 2003, y del 8% en 2007; en 2009, para diputados y senadores nacionales, fue del 3,68%), es una muestra de la pérdida del peso que poseían las etiquetas partidarias tradicionales para aglutinar electores. Esta caída en la adhesión a las listas del PJ y la UCR, especialmente en Córdoba capital, se dio conjuntamente con una personalización de la opción electoral, evidenciada en que un porcentaje cada vez mayor de los votos que los candidatos de ambos partidos obtienen, proviene de las boletas de otros partidos con los que éstos habían conformado coaliciones, a través del empleo de sumatorias (Varetto, 2008: 208-209).

Dichas transformaciones aparecen asociadas a la situación vivida a nivel nacional, donde los cuestionamientos respecto de la representación política no pueden pensarse sólo a partir de la crisis vivida en el año 2001, como si fuese un episodio único y aislado; en efecto, como indica E. Mocca (2004: 89-90), *“en Argentina, los problemas de representación política no empiezan en el año 2001; formaba parte de un sentido común ciudadano la crítica a la actividad de los partidos”*, dadas las irregularidades a su interior, el vacío programático y las prácticas clientelistas y faccionalistas. Estos elementos se encontraban patentemente presentes en las representaciones ciudadanas en torno a lo político y colaboraron en la expansión del rechazo a los partidos y la percepción de la necesidad de una “nueva política” que escuchase las demandas de la ciudadanía y se alejase de los patrones de corrupción y fraude, asociados a los partidos tradicionales. Tal como mencionan Sharma y Gupta (2006), las representaciones que los ciudadanos tienen del estado no sólo juegan un rol crucial en la demarcación de sus fronteras y en el mantenimiento de la autoridad vertical del mismo, sino que también moldean la resistencia a este. De ello se deriva que la crisis de 2001 se encontró precedida por representaciones ciudadanas previas del estado plenamente operantes (siendo el estado caracterizado como ineficiente, alejado de los intereses de la sociedad, equivalente al gobierno y por lo tanto a la clase política corrupta) y moldearon la protesta subsiguiente.

Precedida por las emblemáticas elecciones de octubre de 2001, en las cuales más de 4 millones y medio de ciudadanos argentinos se expresaron mediante votos en blanco o anulados, en diciembre de dicho año la movilización popular se trasladó inconteniblemente a las calles bajo la consigna “que se vayan todos”. En cierto sentido, *“(…) la gente de los sondeos de opinión ha empezado a compartir su sitio con la gente (que es la misma) que se moviliza en las calles, las*

plazas y las rutas (...)” (Rinesi et al., 2007: 457), dada la percepción de desconexión entre la política y los asuntos cotidianos. Dichas manifestaciones ilustran la primera movilización ciudadana producida por fuera de los canales corporativos, asociativos y partidarios (Cheresky, 2009) y dan cuenta del descontento de la ciudadanía no sólo con la falta de rumbo del gobierno del presidente Fernando De la Rúa y la incapacidad para resolver los problemas políticos y económicos más urgentes, sino también con la clase política en su conjunto. La misma se encontraba cercanamente ligada a las tendencias de cartelización de los partidos políticos -favorecidas por los sistemas electorales provinciales y nacional que concentraban la estructura de oportunidades en el PJ y la UCR, sumados a las prácticas clientelistas de distribución de incentivos selectivos alimentadas por la combinación de organización territorial y democracia interna¹⁰, en tanto grupo que privilegiaba sus intereses corporativos más que el bienestar ciudadano y obtenía sus recursos financieros a partir de fuentes estatales¹¹.

¹⁰ Siguiendo a Ana María Mustapic (2002), el contraste entre el esquema que se da en las elecciones presidenciales (donde los grandes centros urbanos tienen un peso más importante, dada la densidad poblacional) y las legislativas (donde los sesgos desproporcionales y mayoritarios del sistema electoral producen una tendencia bipartidista con hegemonía de un solo partido) restringe la consolidación de fuerzas políticas nuevas, principalmente en las provincias más chicas donde prevalecen las identidades tradicionales y las prácticas clientelistas. Para la autora, la UCR y el PJ están adaptados a este sistema ya que poseen una organización territorial donde las subunidades provinciales y locales tienen una gran autonomía (política y de financiamiento) respecto de la organización nacional, lo que les otorga un amplio margen de maniobra y las convierte en la base para la conformación de un liderazgo nacional (mucho más débil ya que depende única y exclusivamente del éxito en las elecciones presidenciales). Esta situación favorecería comportamientos de tipo colusivo entre ambos partidos para reducir las posibilidades de nuevas fuerzas políticas, y supone una forma de actuar que contribuyó al descontento popular con sus representantes ya que, al concentrarse en asegurar su supervivencia en las organizaciones partidarias, el PJ y la UCR dejaron de lado su función principal como transmisoras de las demandas sociales y, a pesar de haber accedido al poder de forma democrática, se cuestiona ese carácter porque la ciudadanía no es tenida en cuenta.

¹¹ Luego de la caída del gobierno de De La Rúa -finalmente impulsada por la inevitabilidad e impotencia políticas ante el colapso económico constituido por la caída de la convertibilidad, los contratos, el *default*, la desigualdad y la pobreza- el período de “normalización” fue llevado a cabo por Eduardo Duhalde sobre la base del peronismo bonaerense, permitiendo el retorno de la paz y el orden, así como también un freno a la caída económica argentina. Luego de un episodio de represión policial en el que murieron dos manifestantes, Duhalde decidió adelantar las elecciones, apoyando como su candidato oficial -en oposición a Carlos Menem- a Néstor Kirchner, entonces gobernador de Santa Cruz, quien ganó las elecciones ante la decisión de Menem de no presentarse a segunda vuelta. En dichos comicios, los partidos políticos perdieron centralidad, ya que no operaron como principales estructuras de apoyo de los cinco candidatos que reunieron el mayor volumen de votos: ello va en consonancia con el rechazo a los canales institucionales de participación política tradicionales detectable en la actualidad.

En un contexto caracterizado, entonces, por la desconfianza y los cuestionamientos a la clase política, a mediados del año 2000 el gobierno de José Manuel De la Sota crea la Fiscalía Anticorrupción de la provincia de Córdoba, poniendo a su cargo al dirigente justicialista Luis Juez. Tras denuncias del mismo a funcionarios oficialistas, Juez es expulsado de su cargo el 10 de octubre de 2002 en medio de calurosas manifestaciones en la ciudad de Córdoba contra una medida considerada injusta por los ciudadanos. Impulsado por tamaño apoyo y por la popularidad que había adquirido su figura, Juez decide construir un nuevo espacio político al que denominó *Partido Nuevo contra la corrupción, por la honestidad y la transparencia*, fuerza política que se presentaba como un espacio que no sólo venía a terminar con el bipartidismo que caracterizaba a la provincia, sino que también proponía una ruptura con la manera tradicional de hacer política, a la cual definía como corrupta y clientelar.

A partir de entrevistas en profundidad y fuentes documentales, hemos ahondado en las trayectorias de un pequeño grupo de miembros del Partido Nuevo para observar la influencia y el peso que poseen sus ámbitos de socialización y los lazos familiares y de amistad enhebrados a lo largo de sus vidas. Los casos analizados presentan una diversidad muy amplia; sin embargo, es posible identificar algunas pautas generales en común, donde son las redes de relaciones las que juegan un rol central a la hora de desentrañar el acercamiento a la vida política de dichos dirigentes, objetivo que nos propusiéramos al inicio.

En primer lugar, la familia aparece como un espacio donde se generan influencias importantes para el contacto inicial de los individuos con la política. En su mayoría, los entrevistados destacan el peso de sus padres o familiares cercanos en la propia sensibilidad hacia las cuestiones sociales y políticas, y como uno de los factores que los llevan a participar en dicha actividad, incluso desde edades muy tempranas. Por ejemplo, una legisladora provincial señala:

“Mi padre llegó a ser el Secretario General del Partido Comunista de Córdoba, aunque después del año ‘63, es expulsado, y yo muchos años más tarde (risas) sumándome a eso. De chiquita ya me leía el Manifiesto Comunista, obvio que yo no entendía nada, me parecía más un cuentito... y mi mamá que le decía que me deje de leer esas cosas, que la nena le iba a salir revolucionaria. Y él me llevaba a veces a las charlas que tenían en un café cerca de casa, a mi me gustaba jugar por ahí.”(Entrevista con la autora, Córdoba, 6 de agosto de 2010)

En su mayoría, los entrevistados provienen de familias donde se discutía o se manifestaban opiniones respecto del mundo político, aunque su propia adscripción partidaria pudiese luego no haberse visto directamente condicionada por dicha pertenencia. A modo de ilustración, otro entrevistado que ocupó un cargo de relevancia en la Municipalidad de Córdoba durante la intendencia de Luis Juez, manifiesta:

“Nací en una familia peronista y, en consecuencia, lo ideológico o doctrinario, caminé siempre, caminé junto...Pero yo me acuerdo que en casa se hablaba bastante de política, aunque ninguno de mis padres participó activamente en el PJ. Cuando me afilié al radicalismo, mi hermano mayor, que era el más peronista de todos, no me quería dejar entrar a casa. Después se le pasó.” (Entrevista con la autora, Córdoba, 4 de agosto de 2010).

La escuela secundaria también aparece como un espacio donde los entrevistados empezaron a despertar su interés por la cuestión pública, que los acercó a agrupaciones políticas y organizaciones sociales, y donde gestaron relaciones que luego influirían en su actividad posterior. Citamos, por ejemplo, el relato de una actual concejal de la municipalidad de Córdoba:

“En mis años juveniles como estudiante secundaria de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano yo me sumo a lo que sería la actividad política estudiantil como delegada de curso. En el año '76 con el golpe de estado y la intervención de la escuela (...) y a mí me tocó vivir que me fueran a buscar los militares y estar cinco días como mínimo, porque ya te juro no tengo un registro claro, en el Campo de la Ribera y la temible D2 precisamente por participar como delegada de curso. Mi filiación temprana en aquel tiempo era en la Juventud Peronista, donde ingresé encantada por un compañero mío del colegio (risas)” (Entrevista con la autora, Córdoba, 6 de agosto de 2010)

Vale detenerse en el caso específico del Liceo Militar General Paz por ser el colegio al que asistieron varios de los entrevistados e, inclusive, el propio Luis Juez, quien ingresa al Liceo en el año 1977, junto a su hermano mellizo Daniel. La decisión de estudiar allí tuvo que ver con el deseo de su padre, suboficial principal del Ejército y peronista acérrimo, y el ejemplo de su hermano mayor, coronel en el Tercer Cuerpo en la actualidad y ex subdirector del Liceo. Aunque ninguno de los dos estuvo interesado en seguir la carrera militar, el General Paz sería la cuna donde gestarían sendos vínculos de amistad con sus compañeros, y junto a muchos de ellos compartiría luego la conformación del Partido Nuevo y la administración de la municipalidad de Córdoba. Interrogado por los medios de comunicación al respecto, los hermanos Juez señalan:

“Fue algo que surgió naturalmente. ¿Con quién arranco?, me pregunté (...) El que era honesto a los 11 años, lo sigue siendo ahora. El que no tenía convicciones entonces, hoy tampoco las tiene. Sé que esto suena arbitrario, pero he visto que es cierto”. (Luis Juez, La Voz del Interior, 10 de junio de 2007)

“Con nuestros viejos compañeros nos unen muchas cosas, sobre todo valores como la honestidad, la transparencia y el trabajo en equipo, la lealtad y el espíritu de cuerpo, fortalecidos en los años del Liceo”.(Daniel Juez, La Voz del Interior, 10 de junio de 2007).

La experiencia de estudiar en el Liceo aparece como fundamental en la conformación de vínculos de amistad y redes que colaborarían en el ingreso a la política de varios de los

entrevistados. Si bien algunos estaban afiliados a algún partido o habían participado en otros ámbitos, muchos se iniciaron en la política a partir de ser convocados por Luis Juez u otros de sus ex compañeros, que formaban parte de su círculo íntimo, entre los años 2002 y 2003. Uno de nuestros entrevistados, que es identificado como miembro del “Grupo Liceo” -como se denomina en los medios de comunicación a los ex compañeros de Juez que participaron en el nacimiento del Partido Nuevo o fueron funcionarios públicos durante su gestión en la ciudad de Córdoba (2003-2007)-, nos dice lo siguiente:

“Con mis compañeros del Liceo nos une una amistad, un compañerismo, una confianza que es difícil de explicar. Era todos los días desayunar, almorzar y cenar juntos; estudiar, jugar. Hasta el día de hoy nos seguimos viendo, y no sólo nuestra promoción sino que todas organizan encuentros, reuniones (solos o con la familia), inclusive viajes. Y por eso cuando Luisito me llamó no lo tuve ni que pensar. Éramos unos 25 ex liceístas que nos juntábamos en un bar a discutir de política; era como volver al Liceo” (Entrevista con la autora, Córdoba, 20 de octubre de 2009).

El sentimiento de hermandad generado en el ámbito del colegio secundario aparece entonces como puntapié para la inserción en la vida pública de muchos hombres que pertenecen al espacio liderado por Juez.

Otro de los lugares donde los entrevistados desarrollan sus experiencias iniciales en la política es la Universidad. Allí, muchos de los entrevistados comienzan a participar en los centros de estudiantes y las agrupaciones universitarias asociadas, en la mayoría de los casos, con los partidos políticos tradicionales como el P.J. o la U.C.R.

La experiencia en los ámbitos educativos secundarios y universitarios resulta vinculada, en múltiples ocasiones, con las actividades en el seno de grupos religiosos, fundamentalmente católicos, que revelan la importancia del lazo entre los curas y los jóvenes como disparador de la actividad política. En el caso de la siguiente concejal entrevistada, es la Juventud Católica Universitaria el contexto donde inicia su militancia:

“En realidad yo me fui a estudiar a San Luis, quería estudiar Medicina en Córdoba pero mi mamá no me dejaba porque mi novio de la secundaria estaba en Córdoba... bueno, entonces lo más parecido a Medicina fue Bioquímica y me quedé en San Luis, y ahí empecé a trabajar en un colegio mayor, y como yo en la secundaria había hecho artes plásticas, había hecho títeres y esas cosas, y además mi mamá era modista y le enseñaba a todo el mundo a coser y nos metía en la academia, es que cuando llegué allá empecé a trabajar con la Juventud Católica Universitaria entonces empezamos a ir a los barrios, yo daba títeres, había varios lugares donde brindábamos apoyo escolar y yo enseñaba a coser.” (Entrevista con la autora, Córdoba, 5 de agosto de 2010).

Por otra parte, en un amplio sector de los entrevistados se registra una experiencia de militancia iniciada y desarrollada en alguno de los dos partidos que dominaron la vida política cordobesa a lo largo de su historia: la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista; de hecho, el propio Luis Juez cuenta con una extensa trayectoria en el seno del P.J. gracias a la cual fue electo diputado provincial y ocupó varios cargos en la función pública (entre ellos, director de Vialidad provincial y fiscal Anticorrupción). Cuando en 2002 decide renunciar a este espacio y gestar el Partido Nuevo, varios de sus compañeros y amigos peronistas lo seguirían y, lo que es más, con el trascurso del tiempo serían también muchos los políticos del radicalismo quienes abandonarían las filas del centenario partido y se sumarían al proyecto de Juez, principalmente aquellos que participaban de la administración pública del municipio de Córdoba. Citamos a una concejal capitalina para ilustrar esto:

“Yo, independientemente de la actividad militante dentro del radicalismo, tengo 33 años de la administración pública, en el sector municipal, entonces obviamente que advertía y seguía los pasos de quien rompió con el bipartidismo en Córdoba, que se llama Luis Juez, y lo veía muy de cerca porque yo fui empleada de planta y de carrera de la municipalidad de Córdoba, y advertía en él que era uno de los pocos políticos que hacía lo que decía, y lo que hacía no disentía con lo que había anunciado. Entonces, de a poco me empecé a acercar a esa fuerza pero, en definitiva, porque admiraba las convicciones que tiene, y la fuerza que tiene para pelear contra todo desde un espacio muy pequeño y muy nuevo. Entonces, cada vez me fui acercando más al espacio político que conduce Luis Juez y tuve algún ofrecimiento de participar en la gestión, me sumé como subsecretaria de Economía, a posteriori secretaria de Economía, y después del 2007 me ofreció la posibilidad de integrar una banca y el espacio del Frente Cívico.”(Entrevista con la autora, Córdoba, 6 de agosto de 2010).

A partir de todo lo dicho, podemos extraer que los entrevistados registran una relación temprana con la vida política, que va más allá de la experiencia iniciada en 2003 con el Partido Nuevo y que se vincula con diversos ámbitos de socialización (la familia, las instituciones educativas, agrupaciones diversas). Al mismo tiempo, vemos que en la mayoría de los casos los entrevistados poseen una identificación política partidaria previa que comúnmente es radical o peronista, y que da cuenta de un vínculo con lo político y la militancia que de ningún modo es azaroso, circunstancial o mero producto de la crisis vivida en 2001, sino que impregna la vida de los dirigentes consultados, desde épocas anteriores.

Conclusiones

La lectura de las líneas precedentes, como indicáramos desde el inicio, no puede ser desligada del contexto de transformación de las democracias contemporáneas, donde los partidos

políticos han perdido el rol protagónico que poseían en la representación de la vida política de los ciudadanos. El abandono de las adscripciones partidarias “de la cuna a la tumba” y la expansión de un electorado más fluctuante en sus preferencias, que decide su voto a partir de los términos que se plantean en cada proceso electoral, junto con la centralidad que adquieren los medios de comunicación en la arena pública y el rol de los liderazgos en la constitución de actores y fuerzas políticas, son algunas de las tendencias que se constatan en Argentina en general, y en Córdoba en particular, y que nos llevan a preguntarnos por la configuración de las identidades en este contexto.

A partir de lo expuesto, hemos podido observar el rol protagónico que ocupan los espacios de socialización y las redes de relaciones que se establecen entre individuos, en la constitución de las identidades políticas. Al respecto, resultan útiles las contribuciones de Kay Deux y Daniela Martin (2003), quienes proponen un modelo para el estudio de los procesos identitarios que supone la distinción de dos contextos: uno, vinculado con los condicionantes estructurales (sexo, ocupación, religión) y otro, asociado a los canales de relaciones que se tejen en la vida cotidiana. De allí se desprende que los límites delineados por las condiciones estructurales para la conformación de una identidad no son absolutamente determinantes sino que la identidad misma es dinámica y está asociada con las redes de relaciones interpersonales donde los individuos participan¹².

Por otra parte, y al indagar respecto de las trayectorias de los miembros del Partido Nuevo entrevistados, hemos podido ver que no se trata de actores despolitizados o despojados de influencias tradicionales de la política, a pesar de que el espacio -surgido en 2002- justamente buscó adquirir protagonismo en la sociedad a partir de un discurso caracterizado por la crítica a la clase política, cuestionando sus modos tradicionales de proceder (calificados como clientelistas y corruptos), reivindicando, en contraposición, los valores de transparencia y honestidad, y presentándose en un plano de paridad frente a los ciudadanos, para que éstos se sintiesen reflejados en sus conductas y en sus decisiones¹³.

Los espacios como la familia, donde los entrevistados experimentaron un primer acercamiento al mundo político, las escuelas secundarias y las universidades, donde dieron sus

¹² Vale considerar al respecto una observación de las autoras Deux y Martin, quienes afirman que los individuos buscan activamente membresías a los grupos que evalúen como más ventajosos para ellos. (Deux y Martin, 2003:104)

¹³ En este sentido, resultan útiles las reflexiones de Rocío Annunziata, quien retoma los postulados de Pierre

Rosanvallon para describir a la proximidad como un vínculo político que se desarrolla en una época marcada por la desconfianza en los representantes y que, justamente, se caracteriza por rechazar esa la distancia entre la ciudadanía y la “clase política”, exigiendo de los dirigentes que sean “hombres comunes” y que presten atención constante a las vidas cotidianas de los ciudadanos. (Annunziata, 2009)

pasos iniciales en la militancia participando en grupos como Juventud Peronista, Franja Morada, Juventud Católica Universitaria, entre otros, fueron los ámbitos donde los dirigentes consultados comenzaron a forjar los lazos que los vincularían, de uno u otro modo, con la vida pública. Al mismo tiempo, los entrevistados participarían en partidos como el P.J. o U.C.R., donde gestarían, al mismo tiempo, vínculos entre sí.

Detrás de la “nueva política” aparecen, entonces, lazos y canales de relaciones que emparentan a quienes dicen ser sus exponentes, con las estructuras más tradicionales, evidenciando ciertos límites de su discurso de renovación. Es por tal motivo que, aún reconociendo las transformaciones acontecidas en la representación política en las últimas décadas, podemos cuestionarnos respecto del carácter de ruptura y quiebre total respecto del “pasado” con el que buscaron identificarse las propuestas del tipo del Partido Nuevo, y dar así un puntapié inicial para considerarlas desde una perspectiva más compleja, que incluya la referencia a las redes interpersonales que recorren los procesos de identificación.

Bibliografía

Abal Medina, J. M. (1995): “La normalización del sistema partidario argentino” en Sidicaro, Ricardo y Mayer, Jorge (comps.) *Política y sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Eudeba.

Annunziata, R. (2009): “Participación en el ámbito local: una gran apuesta del presente. La experiencia de la Democracia de Proximidad en el Municipio de Morón”, trabajo presentado en las Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, noviembre de 2009.

Aguirre, A. y Pinto, M. (2006): “Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales”, en Revista Mad, No.15. (Septiembre de 2006), Universidad de Chile.

Arfuch, L. (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 87-116.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) “La generalización de la representación en red” en *El nuevo espíritu del capitalismo*, Barcelona, AKKAL, pp. 204-239.

Bourdieu, P. (1995): *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona.

Castells, M. (1996): *La Era de la Información, Vol. I: La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.

Cheresky, I. (comp.) (2009). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Ciappina, C. (2005): “La nueva política... es una batalla por la política”, en Cuadernos de actualización política, Subsecretaría de la Gestión Pública, La Plata.

Deaux, Kay y Martin, Daniela (2003): “Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes” en *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, No. 2, (Jun., 2003), pp. 101-117.

Ferrarotti, F. (2007): “Las historias de vida como método”, en Revista Convergencia, año 14, No. 44 (mayo-agosto), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 15-40.

Granovetter, M. (1973): “La Fuerza de los vínculos débiles” en *Política y sociedad*, Vol. 33 (año 2000), Universidad Complutense de Madrid; edición en castellano de "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, No. 6, pp. 1360 - 1380.

Iniesta, M. y Feixa, C. (2006): “Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti” en *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, No. 5, pp. 1-14.

King, A. (2000): “Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus” en *Sociological Theory*, Vol. 18, No. 3. (Nov., 2000), pp. 417-433.

Lenarduzzi, J. (2009): “La renovación política en el nivel local. Estudio de los casos de Quilmes, Lanús y Almirante Brown (2007-2009)”, trabajo presentado en las Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, noviembre de 2009.

Lythgoe, E. (2008), “El desarrollo del concepto de testimonio en Paul Ricoeur”, en *Revista Eidos*, No. 9, Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 32-56.

Mallimaci F. y Giménez Béliveau, V. (2006): “Historias de vida y método biográfico”, en *Estrategias de Investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.

Manin, B. (1998): *Los principios del gobierno representativo*, Alianza, Madrid.

Mellado, V. (2010): “Aproximaciones hacia el análisis de redes. Un ejercicio interpretativo sobre las relaciones entre lo social y lo político”, en *Revista Ensemble*, Año 2, No. 1, Paris.

Mocca, E. (2004). “Los partidos políticos entre el derrumbe y la oportunidad” en I. Cheresky y J.-M. Blanquer (comps.), *¿Qué cambió en la política argentina?* Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Mustapic, A.M. (2002): “Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos”, en *América Latina Hoy*, Vol. 32, Ediciones Universidad de Salamanca.

Novaro, M. y Palermo, V. (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Panero, M. (2008): “Comportamiento electoral y sistemas de partidos en la ciudad y la provincia de Córdoba (1983-2003)”, en Panero, M. y Varetto, C.: *Para un peronista nada mejor que otro peronista ¿y para un radical?*, Córdoba, EDUCC.

Pizarro, N. (2000): “Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social” en *Política y sociedad*, Vol. 33, año 2000, Universidad Complutense de Madrid.

Pousadela, I. (2003): *¿Crisis o Metamorfosis? Aventuras y Desventuras de la Representación en la Argentina (1983-2003)*, FLACSO, Buenos Aires.

Pousadela, I. (2004): “Los partidos políticos han muerto! Larga vida a los partidos!” en Cheresky, I. y Blanquer, J. M. (comps.) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens.

Ricoeur, P. (2000): *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 173-270.

Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G., *Los lentes de Víctor Hugo*. Buenos Aires: Prometeo.

Rosanvallon, P. (2006): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, París, Éditions du Seuil.

Sharma A. y Gupta, A. (2006): “Introduction: Rethinking theories of the State in an age of globalization”, en A. Sharma y A. Gupta (eds.) *The anthropology of the state: A reader*. Oxford: Blackwell Publishing.

Varetto, C. (2008): “La emergencia de un nuevo partido político en la ciudad de Córdoba. El surgimiento del Partido Nuevo en las elecciones municipales de 2003”, en Panero, C. y Varetto, C. Para un peronista nada mejor que otro peronista ¿y para un radical?, EDUCC, 2008.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007): “La investigación cualitativa” en Vasilachis de Gialdino, I. (2007) *Estrategias cualitativas de investigación*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 23-64.

Diarios Consultados

Clarín

La mañana de Córdoba

La Nación

La Voz del Interior

Perfil

Sitios web

www.partidonuecocordoba.com.ar

www.prensainternapartidonuevo.blogspot.com

Entrevistas realizadas por la autora

30 entrevistas realizadas durante cinco estadías en la ciudad de Córdoba en los meses de mayo y octubre de 2009, abril y agosto de 2010, y abril de 2011: ocho concejales, siete legisladores provinciales, dos académicos, dos periodistas, dos dirigentes partidarios, un funcionario provincial y una diputada nacional (entrevistada en Buenos Aires). Con algunos participantes, las entrevistas se realizaron en más de una ocasión.